

de sí llega á ser gula, ó la modestia insolencia, ó la vanidad soberbia, ó la mansedumbre ira, todo está perturbado, los que fueron compañeros son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos ahora qué principios tiene la ira, porque sepamos dónde se podrá con mas facilidad atajar: y aunque son los principios varios, todos son por un camino, y de una condicion, pues vienen de afuera. Gran locura que cosas ajenas sean poderosas á quitar la paz propia! No hace el criado lo que yo le mandé, ó hace mas de lo que yo le mandé, ó no tan presto? enójome, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada! pues el que te tiene permite que hasta su criado pueda, todas las veces que quisiere, perturbarla, y herirte: si lo hizo adrede, por la malicia; si erró por descuido, porque no miró lo que hizo; y pensando acertar, porque lo miró demasiado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena, quantos pueden ser los descuidos, y malicias ajenas, aprendidas de la presuncion, y ignorancia propia, la qual enciende la sangre, y arma con ella el corazón descuidado. Segun esto, pareceme que fácilmente ha-

llarás camino para defenderte de ella, y apartar de tí tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto que á tí no te toca perturbacion de lo que otros hicieren, ó dixeren mal, ó bien; que eso es á su cargo, aunque el mal, ó bien te toque á tí, ó á tus cosas: porque lo que no está en tu mano, y está fuera de tu poder, solo te toca, si lo previenes, evitarlo: si lo padeces, sufrirlo; y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es querer tú que el otro no haga lo que quiere hacer, y mas vana querer que no haya hecho lo que ya está hecho, que es lo que procura la ira, ciegame. No te quitó uno el sombrero, dióte un golpe, tratóte mal? Dime, el ser descortés, y desvergonzado es malo? Dirás que sí. Pues respóndeme: Si el otro es malo del vicio ageno, por qué te perturbas, y te enojas, debiendo á la caridad fraterna tenerle lástima? Cierta cosa es que si tú quieres que los otros hagan todo lo que tú deseas, ó te está bien, así como lo deseas, ó mandas, y crees que mereces tú esto, que qualquiera cosa que te sucediere de otra suerte te perturbará, y sacará de juicio.

Bien cierto estoy que sabes

que eso es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido: lo que te es posible, y fácil es quitar de tí la presuncion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no está en tu mano, ó sucede por tu culpa, sean, y las haya como si no las hubiese, y tengas en paz tu ánimo. Si ves á uno lleno de enfermedades corporales, te compadeces, y no te enojas. Dime, por qué con aquel que tiene vicios, y pecados, que son enfermedades del alma, te afiras, y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo, y en paz quando cada uno sintiere solas sus culpas, y no las ajenas; y aun tendrá enmienda.

Hay ladrones? guárdate, y apartate de ellos; pero si te robaren, escarmienta para otra vez, que así castigarás tu descuido. Y no te enojas con el ladrón porque lo es, que eso no está á tu cuenta, que ya castigaste con el escarmiento el descuido que lo estaba.

Si dos cosas apartares de tu ánimo, tanto por dañosas, como por inútiles, serás buen ignorante. La primera es no entristecerte en las desdichas; y la segunda no ayrarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ó tu muger, ó tu hijo, de quién te quejas sino es de él? Pues él se va, que acabó ya el camino que hacía; que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muéreste tú, y lloras, y quéjaste de lo poco que has vivido? Advierte el disparate, que te mueres tú, y te quejas, y entristeces de lo mismo que tú haces en tí mismo.

Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza? engañaste. Qué hicieron de él, si sabes, aquellos Filósofos antiguos? que, ó codiciaban la muerte, ó la despreciaban.

Aquellos Soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron á ella, y la buscaron, quantos millares de valerosos Mártýres, Soldados Católicos la pasaron con risa, y contento? Qué te parece? Pues en estos naturaleza humana habla; mas tenían diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tú; que si no piensas que eres eterno tú, y los que te tocan, y quieres bien, sientes que no los traten como si lo fueran, y que les suceda lo que es forzoso, y necesario. Perdiste el dinero, cayósete la casa, engañote el logrero: de qué sirve llorar, y entristecerte? Dime, después

que te has deshecho en lágrimas, consumido el corazón con sentimientos, secado el cerebro con imaginaciones, y fatigado la lengua con quejas, hallas edificada la casa, restituído el dinero, y deshecho el engaño? No. Pues de qué sirve ayudar al que te quiso hacer mal, pudiendo la diligencia, ó recobrar algo, ó socorrerlo? Así que lo que en las desdichas debes hacer es consolarte contigo, ó con los otros, así con el desprecio, ó conocimiento de la cosa en que sucedió, como con el conocimiento, y desengaño del daño que trae el dolor de lo que ya se hizo, y cuán inútil es.

Para la segunda cosa, que es no ayrrarte en las pendencias, ni ocasiones, desprecios, malicias, ó descuidos, á lo dicho solo añadiré, que para la cosa que todos los hombres desean, y alaban la ira es para el castigo de su contrario, y para la venganza de su agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa. Porque dime, qué cosa quiere mas entendimiento, discurso, astucia, y consejo, que hacer esto, y salir bien de ello? Porque si no, quando te vengas del otro, y te sucede mal, tú le vengas juntamente de tí, y él sobre donde tú estás con ira; pues

eres contra tí. *que el otro se ayrra*
Veamos ahora: parécete bien, según esto, ir á la venganza, y al castigo ciego, y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de tí mismo, quando mas te habias menester?

Ten por cierto que bien puedes tú ir con ira cargado de armas; mas que las armas van sin tí, y sin dueño que las riija: y que yendo ayrrado, tendrás mas razon de temerte tú á tí mismo, que el contrario de temerte á tí, viendo que vas enojado. Y es sin duda que peligros en tí mas, y peor.

CAPITULO IV.

Curar el seso, mal informado, con el desengaño de su ignorancia: dispónese á ser sabio con enseñarle que no lo es: adviértele qual estudio le conviene, en qué eleccion le asegura, y qual debe ser la eleccion.

Resta ahora desengañarte del estudio vano, y de la presunción de la ciencia, y enseñarte como es ninguna tu sabiduría, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raíces. Quién duda que ninguna

cosa sentirás tanto como que te llamasen ignorante de todas las cosas? Mira quién eres, y no sientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues qué sabrá, ó podrá saber de las otras cosas quien de sí mismo no alcanza á saber eso que es verdad?

Lástima tengo á la niñez que gastas en estudios menos provechosos que los juguetes, y diges; porque estos divierten, y entretienen, y aquellos de después no admiten (sin gran dificultad) desengaño. Quien te ve fatigar en syllogismos, y demostraciones, no pudiendo, si no eres Matemático, hacer alguna: fatigarte en Lógicas mal dispuestas, y menos importantes, y en Filosofía natural (así la llaman ellos, siendo fantástica, y soñada), y en las burlas de que se ríe Persio, quando dice que andan los Filósofos solo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre sí (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hocico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixésemos: De nada se engendra nada: En nada, nada se puede volver! Por esto amarilleas: esto es por lo que alguno no come. Estos son (dice

Persio) los que ríe el pueblo. Yo te digo que estos son los que hoy estima, y los que debía despreciar.

La mayor hypocresía, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduría; porque la del dinero fúndase en que le hay, y que tiene alguno el que se trata como si tuviera mucho. La de la virtud, hayla tambien, y la del valor; pero la de la sabiduría, como no hay ninguna, no se funda sino solo en presuncion.

Parece que se han concertado los hombres, y por consolarse de esta ignorancia se creen unos á otros lo que dicen que saben. Y dexando esto al voto de cada uno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree á esos mismos Sabios lo que dixeren, y verás como nadie sabe nada: que en persuadiéndose ellos á que saben lo que piensan, y otros dicen; afirman que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduría. No hay modestia que baste á confesar que el otro sabe mas. Y si alguno confiesa que otro sabe tanto, es solo adonde á él le parece que no le creerán, y que le tendrán en decirlo por humilde, y no por verdadero. Ello bien podemos nosotros de-

dexar de confesar que somos ignorantes; pero dexar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduría es presuncion acreditada en la ignorancia de los otros, Qué soberbio está el Gramático con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe qué significan, ni conoce el uso propio de ellas en las lenguas peregrinas! Con qué ceño, y desprecio mira á los demás el que dice que no hay cosa dificultosa para él en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad que la propia que naturaleza le enseñó no la sabe, y que no puede hablar, ni escribir en ella sin reprehension! Cier-to es que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que ó la cortesia, ó la ignorancia agena les creyere. Y demós que sabes todas esas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros que en ellas hay escritos: por eso piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron qué enseñarte, ni tú puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tú, y estarían en la menos dañosa opinion; pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es una sola; y esa verdad una es Dios

solo, que por eso le llaman Dios verdadero: y fuera de él, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Así debes tener por cierto que la primera leccion que lee la Sabiduría al hombre, es en el dia de su muerte; y que quando muere empieza á aprender, y que solo entónçes está el alma capaz de doctrina, pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, é ignorancia de este mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres ver cuánta sabiduría se enseña en aquel postrer suspiro? Que él solo desengaña al hombre de sí mismo, y él solo confiesa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido. Providencia del Sumo Señor es negar licencia á los muertos para hablar con los vivos, porque los desesperarán de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiéndolos de que la sabiduría empieza á tenerse en la muerte.

Dixo el Espíritu Santo, tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas, que dixo el abysmo: *No la tengo, y el amor: No está en mí; y que la muerte, y la perdicion dixeron: Oímos su fama: nuevas tenemos de ella.*

Esto confirma que la sabiduría

du-

duría no llega á oídos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Dirás que es temeridad, y manifesta locura decir que no supieron nadá tantos antiguos Filósofos. Y si lo miras bien, el que los dió tal nombre (por que tú los llamas Sabios) los trató de ignorantes; pues Filósofo no dice otra cosa que Amante de la sabiduría, que fue reprehension de los que antes se llamaban Sophos, Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamó ignorantes; que de ellos aprendí á llamárselo: ellos me lo enseñaron: á imitacion suya hablo, y por que los creo, los llamo ignorantes. Y Sócrates el primero, á quien canonizó el Oráculo, si crees á Aristóphanes, era mentecato. A Platon llamaron el Divino, y Aristóteles reprochó toda su doctrina, y la de Aristóteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos, y Bernardino Tileio á Homero llaman Platon, y á Aristóteles Padre de la sabiduría, y Fuente de la doctrina. Y Escaligero, y otros muchos le llaman caduco, y borracho; y á ellos los tratan otros peor. Los Estoicos contradixeron á los Epicureos, estos á los Peripatéticos, aquellos á los demás, y á estos otros. Así que de sus

mismas bocas oirás mi conclusion; y lo que en mí reprehendes por temeridad, hallarás que es confesion suya de ellos, y que quieres tú que sean lo que ellos mismos dicen que no son.

Preguntárame, que supuestó esto, qual es la cosa que un hombre ha de procurar aprender. No me parece que el trabajo, y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que á un hombre pertenece: procurar persuadirte á amar la muerte, á despreciar la vida, á conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso de todas, ordenado á aquel fin, está á tu cargo.

Qué cosa mas digna de estudio, y alabanza que el exercicio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolencias de la fortuna? Qué mayor riqueza que una humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies á nadie, ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven á tu alma, y le son de interés.

Quién te dió á tí cuidado de las estrellas, y puso á tu cargo sus caminos? Para qué gastas tu vida en accechar cu-

rio-

rioso sus jornadas? Dexa el cuidado á la Providencia de Dios, y á la Ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan día, y noche; que por mas que te fatigues en entender los secretos del Cielo, no has de saber mas de lo que tú inventares, y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderás como están dispuestas, por mas que estudies.

Qué locura mayor que verte tratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la ciencia á los días, antes que ellos lleguen: y de salir á recibir los sucesos, y determinaciones del Cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada á todos? Las estrellas piensas que te han de hablar lo que no saben, y dando crédito á las complexiones, y humores, olvidas la razon, ó la fuerza, que todo lo puede mudar?

No echan menos la adivinacion los sabios que saben despreciar lo próspero, y sufrir lo adverso, usar de lo presente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoso: en salvo tiene su paz, sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Qué ocupadas están las Uni-

versidades en enseñar Retórica, Dialéctica, y Lógica, y todas las Artes para saber decir bien! Y qué cosa tan culturable es que no haya Cátedras de saber hacer bien, y donde se enseñe! Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discípulos aprenden lo que no les importa; y así nadie hace lo que habia de hacer. Y el tiempo mejor se pasa quejoso, y mal gastado: las canas hallan tan inocente el juicio como el primer cabello; y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que hoy estudian algo por sí, y por la razon, y deben á la experiencia alguna verdad: que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos sino de creer lo que dixeron; y así merecen los modernos nombre de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentámonos con que ellos hayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que unos testigos de lo que ellos estudiaron. Qualquier cosa que Aristóteles, ó Platon dixeron en la Filosofia, defendemos, no porque sabemos que es así, sino porque ellos lo dixeron; y aun los mas no saben

eso; sino que oyen decir, ó leen en otros que lo dixeron ellos.

Sea que estés versado en todos los libros de generacion, alma, cielo, y metheoros, y que sabes defender todas las questões problemáticamente; dime, de qué te puede aprovechar á tí saber si la generacion es alteracion, y si en la alteracion se da movimiento? Si la materia prima puede estar sin forma, ó no? Y qué es, y cuál, y toda la confusa questão de los indivisibles, entes de razon, y universales, siendo cosas imaginarias, y fuera del uso de las cosas no tocantes á las costumbres, ni República interior, ni exterior, universal, ni particular; y que quando las sepas, no sabes nada, que á tí, ni á otro importe á las mejoras de la vida, si bien sirven á la questão escolástica?

Acaba de persuadirte á que dentro de tí mismo tienes que hacer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo: que no puedes saber nada bueno para tí, si no fuere lo que aprendierdes del desengaño, y de la verdad: que entonces empezará á ser sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciar las horas, ni te admirares de na-

da: y tú mismo estudiarás en tí, que leyéndote está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada día, y cada hora que pasa, es un argumento que precede para tu desengaño á la conclusion de la muerte. Y está cierto (así lo dice el Predicador hijo de David, *Eclesiastes cap. 2. v. ultimo*) que *sabiduría, ciencia, y alegría, solamente la da Dios al bueno, y en su presencia*: y que sin él, y ausente, y desterrado, la ciencia, y sabiduría que tuvieres, será la que te fingieres á tí mismo; y el contento el que el engaño del mundo te persuadiere á tenerle por tal. Considera que un hombre que hubo sabio, pidió la sabiduría á Dios, y él se la dió, como Fuente de toda verdad; y que la perdió en legándose á las cosas de la tierra. Sea, pues, tu estudio, ó hombre que desees ser sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los aficionados, y estudia con ellos: comunica á los solos: oye á los muertos, por quien habla el escarmiento, y el desengaño: ten por sospechosas tus alabanzas, y cree apenas á tus sentidos: precíate de humano, y misericordioso: contentáte con lo que tuvieres, y no de suerte que

te aflijas, si te faltáre: oye á todos, y sabrás mas: en los libros imita lo bueno, guárdalo en la memoria, y lo que no te pareciere tal, no lo repuebes: discúlpalo, si sabes: disimúlalo, si puedes; que no sé yo que haya mas desdichado, ni mas ignorante género de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos, y yerros ajenos, que las mas veces los hacen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos Censores ceñidos (que se precian de severos, siendo envidiosos) á los gusanos, pues no estan sino donde hay algo podrido: gente que se hace, y se alimenta de la corrupcion. Y de estos hay tantos, que los libros apenas alcanzan un lector, porque todos son ya notadores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escribir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, la doctrina de Epicteto, el Commo-nitorio de Focílides, y Theonis, los escritos de Seneca, y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Job; que aunque te parece que te sobrá tiempo, por ser pequeños volúmenes, yo te digo que si repartes tu vida en leerlos, en entenderlos, y en

obrarlos, imitando los unos, y obedeciendo los otros, que la has de haber gastado bien, y lográdola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Serás estudiante, y bueno, si la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los quatro Capítulos precedentes de la Filosofia Estoica, con la verdad christiana, acompañándolos con tres oraciones á Jesu-Christo nuestro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oygas con mas brevedad lo que te puede ser provechoso, y no molesto; que estas cosas son las que mas te convienen, y menos apacibles te parecen: y es menester á veces disfrazártelas, ó con la eloquencia, ó variedad, ó con la agudeza, para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demas cosas, debes hacer juicio de los libros mas importantes. Ten de memoria, ó por continua leccion, los quatro capítulos, donde por San Matheo habla Christo; y repite contigo muchas aquel Sermon de la pro-pia Sabiduría, y por su glosa,

y

yo comento. Pon todo tu cuidado en leer, y meditar las Epístolas de San Pablo, Doctor de las gentes, y no pases en ningún capítulo adelante, primero que poseas facilmente la sentencia por la meditacion; que así es de provecho lo que se lee, que de otra suerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los libros, que se han escrito, los que mas se llegaren á la doctrina, y estilo dicho, y léelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la religion de sus hijos. Bien sea verdad que algunos son mas piadosos que doctos, y que consiente la devocion muchos que condenará el buen juicio.

Has de acudir con codicia á las conversaciones donde se trata de cosas tocantes á la grandeza de Dios; que esto es recuerdo de los olvidados de él, alimento de los que se acuerdan, y alivio de nuestra peregrinacion.

Si es así verdad que el cautivo, y huesped en tierra extraña, no se aparta del que le habla del lugar donde nació, y de la casa donde vivia, y le da nuevas de su patria; forzoso es que una alma eterna, que está cumpliendo un des-

tierra en el cuerpo, se alegre, y consuele oyendo tratar de su natural, que es el Cielo, y de su fin donde camina, que es Dios. No la envidies ese bien, ya que no se le buscas: tenga ese consuelo entre tantos trabajos: oyga nuevas del lugar para que nació: lisonjéala con estas conversaciones, que todo resultará en tu interés.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola como el gusto, y el contento. Nada hacen, con nadie están, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, eso sí hallarás. Digo cierto que no tendrás gusto, ni contento, hasta que todas tus cosas hagas comunes á tu sustento, y á la necesidad de tu próximo, y hasta que conozcas el bien, y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es: él te lo dió á tí, y tú lo das á otro. Tú eres para el pobre lo que Dios para tí, y en pago es Dios para tí cada pobre. No te dió á tí tanto en darte la hacienda como en dar la necesidad al mendigo para que te hubieses menester. Si remedias la necesidad que sabes, ó ves, aunque no te pidan que la remedies, haces lo que debes; pero háceslo bien, y es digna de premio

mio tu diligencia, y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste: que el pobre que pide al rico lo que le falta, y á él le sobra, mandamiento trae, á cobrar viene. Y advierte que la limosna no solo tiene caridad, y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues vuelve lo que le prestaron quando se lo piden.

Trampa hace á Dios el rico que no da limosna: con la hacienda suya se alza: ladron es. No le dirán: Levántate, criado bueno: porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargaré mayores negocios, ó te pondré en el mayor puesto.

Si el hombre fuese el que trata sus negocios propios, podría justamente dudar si tendrían próspero fin, ó adverso; mas tratándolos Dios, no hay duda dice el Apostol, Rom 8. *Si el Señor es con nosotros, quién contra nosotros?* Imagina tú que hubiese algun género de mercadería donde estuviese segura la ganancia por qualquier camino que fuese, y que en ninguna manera hubiese peligro de perder en ella: que si se hundiese en la mar, ganase mucho su dueño, por haberse hundido: si llegase salva, ganase mucho: si la

hubiesen robado ladrones, si se abrasase, ó gastase, al fin, que de qualquier manera se le recreciese ganancia, y que en todo tuviese logro: de esta manera son los negocios del bueno, encargados á Dios, y gobernados por su mano. *Señor, y Señor, Dios mio* (dice el Profeta), *en vuestras manos estan mis suertes.* Si estuvieran en otras manos, ó en las mías, dudára si me habian de salir buenas, ó malas; mas estando en las de Dios, en su Poder, Saber, y Misericordia, en todo doblas el caudal. Asi que tu buena dicha solo está en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene, pues, que no te hagas juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la Ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma de ella. Para esto has de entrar en juicio con tu conciencia, y oír de ella la amistad, ó enemistad que tiene con el pecado. Con esta Ley mide tus obras, y pensamientos, y no te entremetas en lo demas, confiado todo de la voluntad de Dios. *Buscad lo primero mi Reyno* (dice él mismo), *y eso todo se os dará después.*

Y

Y es singular merced la que Dios hace al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. El, que es Dios, sin duda, y con evidencia será mas largo en dar que el hombre en tomar de él, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnára? Atreviérase á pedirle que muriera? No. Pues eso supo él dar, y hacer por el hombre. Segun esto, dexémosle á él el cuidado de lo que nos conviene. No le tasemos con deseos, ni ruegos el mal, ni el bien. Grande es la soberbia del miserable hombre que se atreve á poner tasa á tan gran Señor para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los envíe. Hombre loco, dime, qué sabiduría es la tuya para dar consejo á la de Dios? Qué bondad puedes tú señalar, que no sea miseria? Qué puede pedir tu pobreza? Qué puedes desear, ni querer para tí mismo, que no esté mucho mas largo en las manos del Señor que te crió, y redimió, y que en lo que quiere hacer por tí quiere mostrar quién es él?

Quánto acertarias mejor, si con sospecha de tí, y descon-

Tom. II.

fiado de tu poquedad, de tí mismo huyeses, y de tu juicio, y te pusieses silencio, para que tu escasez no te destruyese, y confiarte todo de quien emplea su sabiduría (que es infinita) en guardarte: su poder, que es incomparable, en favorecerte: sus tesoros, que son inestimables, en honrar: su bondad en comunicártela, su justicia en limpiarte, su misericordia en darte el premio que por él mereces de él mismo! Entónces serás buen principiante en la Filosofia Christiana quando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones á solo tan gran Señor para la manera de te da vergüenza que las oygan los hombres. Pídele á Dios lo que á su grandeza se puede pedir, y lo que no se dignará su mano poderosa de dar. No hacienda, que esa es dádiva de los hombres: no oro, que le tiene la tierra: no honras acreditadas de la vanidad, que esa es invencion de la soberbia: no venganzas, que esas son persuasiones bestiales de la ira. Píde á Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso: su gracia, en que está toda la hermosura espiritual: su misericordia, su auxilio, y su Reyno; que estas son, no solo cosas que da él, sino cosas

C

su-

suyas , y para llevar á sí los que las merecen , y pidiéndolas las alcanzan , que son las por que se deben hacer votos.

Qué ceguedad mayor que ver al negociante usurero decirle á Dios: Señor, dame buen suceso en mi mal trato , y haréte veinte, ó mas sacrificios: vestiré pobres , haréte Altares, é Imágenes! O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar de esta manera? Ofrécesle injustas dádivas , como si tuviera necesidad de ellas? Das á quien pides? mas compras que das : sospechosos haces tus ruegos : por mas cautelosamente que escondas en el corazon tu intento , lo has con quien te entiende. Quando todo eso hagas , por tí lo haces ; que á Dios nada le añades , ni le das. Y si recibiere eso que le ofresces aun justamente por reconocimiento humilde , favorecido quedas , guano vilísimo.

Así que Dios no tiene necesidad de tus bienes para nada. En esto ya estamos convencidos. Otra necesidad debe quedar escondida en vuestro corazon , que es de ser honrado de ser servido de vos. Paréceos sin duda que le cogéis por necesidad , y que en tan gran cantidad de malos (que lo son con tanto extremo) estima mu-

cho que vos le hagáis una reverencia , y que le confeseis por Señor , como necesitado de quien lo haga. No sois vos el primero que habeis caído en esta locura : vieja es , y no vale mas por serlo. Por el camino que vos caminaís , y os perdéis , se despeñaron los que decian : *Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est.* Pensaban que porque en toda la tierra no habia otro Templo dedicado al verdadero Señor , sino el suyo , en que le adoraban , y sacrificaban , que Dios , como puesto en necesidad de honra , y agradecido , les habia de perdonar lo demás ; y no habia de permitir fuesen castigados conforme al dicho de los Profetas. Topado habemos con vuestra locura en las cabezas de estos , y vos no escarmentais en cabeza agena , pudiendo. Digo , pues , que tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hacienda para sustentarse , como de vuestra honra para ser honrado. Mucho querría que tuviédes entendido quán á su salvo tiene el Señor su gloria , y su honra. Querer ser servido , y glorificado de vos , ya lo hemos dicho , grandísima merced es , que os hace. Descíbrose el camino por donde podáis ganar mas. Cosa es debida para quien

cs,

es , y gran misericordia para con los hombres. Tan cobrada está su honra , que no hay poder en el mundo para estorvársela , ni escurecérsela. Vos mirad lo que quereis escoger : si le quereis dar gloria , y honra por el camino de su misericordia de grado , que es lo que os estará mejor ; porque si no , de su parte os digo , que aunque no querais , se la dareis por el de su justicia , y vuestro daño. No hayais miedo que su gloria salga de él ; porque quanto le quitáredes por la una parte , le dareis por la otra.

Veamos , pues (como dice Job) qué esperanza es la del hipócrita. Sepamos qué oracion es la que reza al Señor , que tan confiado está en ella , sabiendo que para Dios , ni el infierno tiene cubierta , ni la muerte. Demos que rezas el Pater noster , Oracion hecha por Christo , donde el que ha de dar enseña cómo le han de pedir , que segun esto los que rezan van seguros de no errar en el modo. Sea , pues , así que rezas esta Oracion , donde está toda la retórica , dulzura , y eficacia del Cielo. En las manos te tenemos : tú te has traído á la prision , que dices : Padre nuestro , que estas en los Cielos , santificado sea el tu nombre. Búrlaste con él , ó dí-

ceslo de veras? Es cierto que deseas eso que pides ; ó es cumplimiento? Si es lo segundo , engaiarle quieres : por esta parte en el lazo estás , y mas verdadero me sacas que quisiera. Si lo primero , cómo es posible que tú de verdad deseas la gloria de Dios , y la obediencia de sus Mandamientos , y que hagas lo contrario? Por qué no pones en ello las manos , si te sale de corazon ; ó te das por vencido , diciendo : Señor , por los otros lo digo , que no por mí : ellos os santifiquen , mientras yo os ofendo? Vamos adelante. Venga á nosotros tu Reyno. Declarad lo que quereis decir ; si no , declararlo yo , si os fiais de mí. Yo os declaro , así es vuestra intencion : Venga , Señor , vuestro Reyno ; mas en viniendo él , huiré yo , por no entrar dentro ; porque si quisiera ser morador de él , venido es ya para mí. Qué decis en lo demás? Cúmplase tu voluntad , así en la tierra como en el Cielo. Mirad qué desea este hombre , y tomad el dicho á sus obras , que ellas lo rezan de esta manera : Así , Señor , se quebrante vuestra voluntad en el Cielo , como yo la quebranto en la tierra , para que así como yo vivo contra vuestros mandamientos , entre

C 2 en

en vuestros Reynos contra las leyes de vuestra justicia. Pasa adelante, y dice con los labios: El Pan de cada día dánosle hoy, Señor, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Qué digo, hipócrita? contra tí pides con el corazon. Sabes lo que dices? pues oye lo que haces. No nos perdones, Señor, nuestras deudas, así como nosotros no perdonamos á nuestros deudores. Y si te sucede todo así, de qué te quejas? que tú lo mereces así, y lo alcanzas, aunque no lo dices así con la boca. Darás voces, dirás que no dices tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazon. Querias que de una manera se cumpliera la Divina voluntad, y de otra la justicia, y no en tí? Dexa, hombre, de presumir codicia en la Suma Bondad, y no gastes muchas, y vanas palabras con quien lee los corazones; qué él dixo que no está en el mucho hablar la Oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos: el corazon da voces, y siendo puro, halla á Dios siempre cerca de sí. El sabe tus necesidades, y él te las pueda remediar. No cuides tú primero de otra cosa que de merecer que te las remedie, que no ha menester que se las

digas con hipocresía para saberlas.

Cree firmemente que los Mandamientos de la Ley de Dios son todos medicina para el alma, y para el cuerpo, y que todos se encaminan á tu provecho; y así te farás mas de ellos, y te preciarás de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas por el vulgo, cosa trabajosa, y que distrae.

No admitas otra declaracion á las palabras de Christo que la de la Iglesia Romana, que es sola, y verdadera Iglesia. Y haciendo esto, verás que las cosas con que fueres bueno, y agradable á Dios, y hijo de su ley, te darán salud, y vida en el cuerpo, paz, y gozo en el alma. Y sobre todo, atesora en tu pecho el temor de Dios, que ese te dará valentía en las demás cosas, asegurará los sucesos de tu amor, y el premio de él, pues en el temor de Dios empieza la sabiduría, crece el amor, y se deshace el miedo de las demás cosas que nos hacen terribles las opiniones recibidas; que Dios estará en todo suceso contigo: porque si él por su inmensa Bondad busca al que haye de él, cómo puedes tí creer que se ha de esconder del que le si-

gue,

güé, estando convidando consigo mismo á todos; por ser él quien hace nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece la mies, y los abrojos? que á nadie niega sus beneficios, y que todos hallan en él abundancia de lo que han menester? Dichosos los que aprovechan en su servicio! y tristes de aquellos que lo convierten en veneno contra sí propios, y fiados en su misericordia, la llegan á tal estado, que en hacer pruebas de ella gastan la vida, quando ella no los halla capaces de sí misma, y la muerte, no esperada, ni creída, los dexa en manos del rigor!

Tú, pues, que como Cristiano vives, y quieres morir como Cristiano, haz en tu vida todo lo que te parece que deseáras haber hecho quando mueras. Y no aguardes á que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion; que si tú no fuiste bueno para tí, escusado estará contigo el heredero que no lo fuere. Quién puede ser mas cuidadoso Testamentario de tu alma que tú mismo, á quien solo importan las cosas de ella? Pues según esto; todo lo necesario, forzoso, y de alguna impor-

Tom. II.

tancia, hazlo tú en vida; y lo piadoso solamente (por ser fuerza) fíalo de los hombres: que por haber hecho lo primero, permitirá Dios que te sea leal el Testamentario; y si te faltáre, tendrás consuelo que no fue en lo mas importante, ni en lo que tú pudiste hacer. *Maldito sea el hombre que en otro fia*: maldicion que cada día se cumple. Quieres ver lo que contigo harán otros, si mueres? Mira lo que tú hiciste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, qué presto llegó el consuelo con la herencia, y cuánto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas! Tú, que á Dios te encaminas en todo, para ir á él, fia de él solamente, y usa de las demás cosas, sin hacer de ellas mas confianza de la que ellas dicen con sus fines, y sucesos que merecen.

Modo de resignarse en la voluntad de Dios nuestro Señor.

Señor, pues tu Poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidiese, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Llévame á que obre tu voluntad; que el premio se debe á las buenas obras, si se hacen; mas tu gracia,

C 3 que

que no se debe, preceda para que se puedan hacer. Pues te llamo Padre porque me lo mandaste, mírame como á hijo, de quien eres Juez. A tu Tribunal alegó lo fiaco de la naturaleza que no escogí: al rigor de tus leyes tu Sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos: mi entendimiento mi fiscal: mi memoria mi miedo: dentro de mí vive mi proceso, y el testigo que sin respuesta me acusa. Tú, que has de ser el Juez, eres el ofendido. Si no admities por nulidad mi madre; que me concibió en pecado; y la tuya que fue concebida sin él, y la sentencia contra mí será pronunciada. Bien sé, Dios mío, que si me condeno, daré gloria á tu justicia, y si me salvo á tu misericordia. Conozco que contra lo que debo puedo ofenderte; mas confieso que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el descanso criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre. Vuelve, Señor, por lo que hiciste, que fue el hombre; que el pecado el hombre le hizo, y le cometió. Yo supongo que soy tan malo que me quiero condenar. Yo sé que eres tan bueno que quieres que me salve. Para este aprieto guardo el decir con tu boca en tu oración: Hágase

tu voluntad, y no la mía. Oye lo que me convience; no lo que merezco; pues quien pide salvación, y comete delitos, no solo quiere que le den lo que no merece, sino lo que desprecia. Dame lo que sabes dar: quitame lo que no sé poseer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad conviene ninguna hacienda, poca salud, y corta vida, vengan de tu mano por tu misericordia la pobreza, la enfermedad, y la muerte; y dexé las lágrimas en la sepultura quien las estrenó en la cuna; y en el número, y con las circunstancias que están en tu memoria para el castigo, mis pecados pasen por tu muerte para el perdón á tu clemencia; pues Dios todo poderoso me criaste, y Hombre y Dios todo enamorado me redimiste, y solo reynas en justicia, y misericordia, y eres vida, verdad, y camino, y yo muerte, mentira, y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos, y poderosos enemigos me cercan; yo suplico á tu bondad los disponga á que me perdonen por el mérito que les ocasiono, y consiguén amándome, como tú lo mandaste. Qué yo, reconociendo mi maldad, no solo de to-

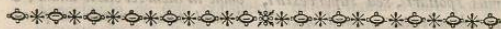
II. 1081 do

do corazón los perdono; antes con agradecimiento los reverencio por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hacen. Ordena, Señor, que yo sea su mérito, y ellos mi enmienda; para que ni en su venganza, ni en mi enojo se pierdan los méritos de tu Pasion: y juntos en esta caridad, seamos para tu gloria obediencia premiada de tus divinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Espíritu soberano, á quien pertenece mi guarda por la voluntad Divina, que en este piadoso cuidado distribuye las Gerarquias de los Angeles para la tutela de los hombres: tú, parte esclarecida de su eterna Milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla que tantos Angeles perdieron, te ruego que me guíes, y defendas de la maldad de

mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del exemplo de los malos, del poder de los tyranos, de la venganza de mis enemigos, de la embidia de los espíritus amotinados, que no perseveraron como tú, y pretenden que yo caya como ellos. Angel Santo, yo no sé tu nombre para llamarte por él; mas sé tu oficio para valermé de él. Atiéndeme de suerte que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspiracion, para que por tí en la Gloria restaure tu encomendado el lugar que perdió tu compañero, y tú goces el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia; porque yo contigo, y por tu inspiracion merezca el Reyno de la paz, y de la Gloria. Así lo conceda el que te crió con su poder, y me redimió con su Sangre.



DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE Y SEPULTURA.

REzelar decir á V. m. que se muere, es acusarle el discurso de hombre, y negarle la razon. Bien claro se lo

dixo el primer instante de su nacimiento. Qué dia se lo ha llamado? Qué hora, qué instante no ha sido cláusula, con que

C 4 el